

## LAS UNIVERSIDADES Y EL NUEVO PERFIL DE ESTUDIANTES: NUEVAS REALIDADES Y RETOS PARA AMÉRICA LATINA

El acceso a la educación superior es considerado una característica indiscutible de las sociedades modernas. Tanto países desarrollados como emergentes han expandido sus sistemas de educación superior, incrementando no solo el número de matriculados, sino también la cantidad de instituciones. Esta situación se ha acentuado por procesos de impacto general tales como la evolución de las sociedades hacia una economía basada en el conocimiento y la globalización, donde se han generado cambios profundos que requieren necesariamente de las funciones y características propias de los sistemas educativos.

La relevancia de los sistemas de educación superior en el contexto actual no se limita al efecto que generan dentro de los países, donde la evolución de las sociedades hace del conocimiento un factor estratégico para el desarrollo, sino que se ha develado el impacto que la educación superior tiene en la vida de los individuos. La obtención de grados académicos genera retornos económicos individuales, cobrando importancia también las externalidades positivas en el ámbito privado. Por consiguiente, el acceso a la educación superior puede considerarse como un paso natural del proceso formativo de un individuo, donde además resulta clave para lograr movilidad social. Más aún, si se considera que el incremento en la cobertura de la educación secundaria en los países emergentes se ha logrado aproximar a las tasas de países desarrollados, aumentando así la cantidad de jóvenes que hoy están en condiciones de acceder a la educación superior.

La expansión y la masificación de la educación superior han conllevado un aumento en el número de jóvenes que acceden a ella, en contraste con lo que sucedía décadas atrás, cuando aquella se caracterizaba por ser más bien de élite y solo parte reducida de la población lograba acceder y obtener grados académicos. Según el Banco Mundial, el 50% más vulnerable de la población de América Latina y el Caribe representaba el 16% de los estudiantes de educación superior en el 2000, cifra que aumentó al 25% en 2013.

Además de un mayor número de matriculados, se tiene una diversificación en las características de los jóvenes que ingresan a la universidad, configurándose un nuevo perfil.

Quiénes ingresan en la actualidad a la educación superior, además de sus méritos y capacidades, tienen características que muchas veces dificultan su paso por la universidad, entre las que destacan: provenir de grupos sociales desventajados, ser la primera generación en acceder a la educación superior, poseer bajo capital cultural, social y económico, y tener una formación secundaria a menudo deficiente. Lo anterior implica un reto para las instituciones universitarias, las que indistintamente del país donde se encuentren deben afrontarlo, diseñando para ello acciones que permitan al estudiante culminar con éxito su proceso formativo, ya que por sus características existe un mayor riesgo de no completar su formación.

La investigación en educación superior referida a este perfil de estudiantes releva la importancia de que las instituciones ajusten sus recursos y capacidades al nuevo escenario. En este sentido, para asegurar el éxito en el mediano y largo plazo, no basta con el diseño e implementación de acciones y programas que permitan hacerse cargo de las características de los estudiantes del nuevo milenio, sino que se necesita dar mayores pasos hacia adelante, institucionalizando dichas acciones al incorporarlas en su plan de desarrollo estratégico.

Por consiguiente, resulta necesaria la investigación para aportar nuevas formas de mirar los procesos que se dan dentro de las universidades para ajustarse al escenario actual. En este sentido, socializar las buenas prácticas implementadas que han permitido un buen desempeño académico de estos estudiantes puede resultar un acierto, en la lógica de la sociedad del conocimiento, para que las universidades de América Latina puedan, a partir del aprendizaje organizacional recuperado a través de la investigación, implementar acciones que permitan contribuir a que los estudiantes logren obtener sus grados académicos e insertarse exitosamente en el mercado laboral.

CARMEN ARANEDA-GUIRRIMAN Y  
LILIANA PEDRAJA-REJAS  
Universidad de Tarapacá, Chile